

## «CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO»

*Carta de monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas,  
para el 27° domingo durante el año  
[08 de octubre de 2023]*

En la Argentina, este domingo celebramos la Jornada de las Misiones. Como cada año, el Papa Francisco envía a la Iglesia un mensaje sobre las Misiones que en esta ocasión se titula «Corazones fervientes, pies en camino» y se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35)

El Papa nos propone para este año meditar sobre tres aspectos que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, y que pueden ayudarnos a renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual. Se trata de tres imágenes sugestivas: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino.

La primera imagen nos presenta corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». Dice el Papa: «En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón. [...] Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, ¡no nos dejemos robar la esperanza! El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17,10).

Dejémonos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu».

La segunda imagen es la de los ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión. «Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él (cf. Jn 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la adoración, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡Quédate con nosotros, Señor!” (cf. Lc 24,29)».

Finalmente contemplamos los pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida. «La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la misión *ad gentes*, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia».

El Papa concluye su mensaje invitándonos: «Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad».

Les envío un saludo cercano y ¡hasta el próximo Domingo!

**Mons. Juan Rubén Martínez**, obispo de Posadas